

# Dios es Amistad



**¡Para orar centrados en Cristo!**

**entresacado del libro "Vivir en Cristo"  
del P. Severino M<sup>a</sup> Alonso, CMF.**

**Preparado por Monjas Mínimas Daimiel:  
minimasdaimiel@minimas.org**

**Haz silencio en tu corazón, escucha la voz de Dios  
y adéntrate en Él con las palabras del compañero de camino,  
que al igual que tú y yo, ha descubierto  
la maravilla del Amor cristiano y nos la transmite  
con entera abertura y entrañable elocuencia.  
Siéntete a solas con el Amado, y saborea en tu interior....**

## DIOS ES AMISTAD

“La amistad define mejor a Dios que el amor. porque el amor, por sí mismo no implica necesariamente reciprocidad: puede darse sin eco y sin respuesta. Y **Dios es Amor en reciprocidad o reciprocidad en el Amor**. Por eso es Amistad...

Todo se esclarece desde este Dios que se nos ha revelado y se nos ha dado en Cristo como Amor y como Amistad. Y sólo desde esta visión bíblica de Dios cobran sentido todas las realidades del universo humano e incluso del universo material...

Si Dios es Amistad, en toda amistad verdadera se da una auténtica experiencia de Dios, un atisbo y un anticipo de la plenitud absoluta del Amor y de la Amistad que es el mismo Dios. Por eso, la amistad humana es la gran realidad sacramental que el hombre de hoy tiene a su alcance para lograr la plenitud de su existencia terrena y para encontrarse definitivamente con Dios, como sentido último de su ser y de su vida. La amistad es la gran oportunidad que se le ofrece al hombre moderno para descubrir la dimensión trascendente de la vida humana”.

**¿Cómo vives tu relación de amistad? ¿Te sabes más cerca de Dios?  
Pregúntate sin miedo, bucea en tu interior y descubre...  
¡Mi oración te acompaña!**

Al releer cosas del hermano que nos hace partícipes de su experiencia, vuelve a brotar con más fuerza este manantial de vida, de alegría, de serenidad, de hondura, de gracia y de amor. Como que en palabras del compañero de camino, del hermano del alma, uno oye su propio corazón y asiente, interioriza y vuelve a vibrar de gozo. Se enardece el corazón y se produce en el interior la eclosión que no se puede acallar, sino que brota en alabanza a Dios, en amor ardiente y en deseos de santidad.

Que estas líneas te ayuden a saborear el don de Dios.

**“Creado a imagen y semejanza de Dios”** (cf. Gén 1,26), el hombre es un ser creado en la amistad y para la amistad. Sus facultades esenciales son facultades de relación, que le mantienen abierto a una comunión profunda con otros hombres. Por eso, la vocación del hombre no es la soledad absoluta, el aislamiento total, sino la compañía y la presencia. Una conciencia solitaria ya no sería conciencia. Un hombre encerrado en sí mismo, sin posible comunicación por dentro o por fuera con otro ser consciente y libre, ya no sería hombre.

**“Dios es más grande que nuestro corazón”** (1 Jn 3,20), mayor que nuestra conciencia. Pero, gracias a su infinita trascendencia, que nos supera infinitamente, puede sernos también infinitamente inmanente y ser y estar más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Como supo decirlo san Agustín, en una personal confesión: **«Tú eras más íntimo a mí que mi propia intimidad, y más elevado que lo más elevado que hay en mí»...**

En Jesús y con el Espíritu Santo, y gracias a ellos, Dios es cercanía infinita, infinita Ternura, Amor-Amistad, Presencia viva, Misericordia entrañable, Trinidad-Familia, misterioso Hogar, el gran Amigo del hombre, que quiere su plena realización humana, como activo colaborador suyo, y que respeta temblorosamente su libertad. Por eso, nuestra actitud fundamental ante él es la adoración estremecida, la fe inquebrantable en su Amor, la ilimitada confianza, la docilidad activa, la adhesión incondicional, la cooperación responsable y la alabanza agradecida. La *adoración* no es esclavitud sino **«el éxtasis del amor»**

Con el Espíritu Santo y en Jesús, Dios, para nosotros, es *Abbá*. Y nosotros somos, para él, hijos pequeños, entrañablemente amados. **«Ya no somos extraños ni forasteros; sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios»** (Ef 2,19). Pertene-cemos realmente a la Familia de Dios, que es la Trinidad. Somos de verdad hijos del Padre; hijos en el Hijo; hijos del Padre en el Hijo por la acción del Espíritu Santo. Por eso, escribe san Pablo: «La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero, por voluntad de Dios» (Gál 4,6-7).

***“A este Dios, cada uno puede dirigirse -y tiene derecho a hacerlo- personalmente, en Jesús por la acción del Espíritu Santo, en estos o similares términos:***



**S**eñor, me adentro temblorosamente en tu infinita Infinitud... No pretendo abarcarte, comprenderte... Sé que me desbordas infinitamente... Me sumerjo en Ti para adorar te, para dejarme asombrar y estremecer por tu grandeza, que es grandeza de Amor, de Ternura, de Bondad, de Paz. Y, por eso, no me siento oprimido ni aplastado y ni siquiera abrumado por tu Presencia. Me siento liberado de mi pequeñez, de todos los lazos que me atan.

**¡D**ios mío, qué grande eres! Me alegro dulcemente, orgullosamente, de que no quepas en mi inteligencia, de que me superes infinitamente. Te reconozco como Inmensidad inmensa, como Plenitud desbordante, como Ternura inconmensurable. ¡Me alegro de que seas Dios! ¡Qué importa que yo sea tan poca cosa, tan insignificante, tan pobre y tan desvalido? ¡Qué importa? Tú eres infinitamente más importante... También para mí, eres infinitamente más importante que yo... Me engolfo suavemente en este Mar sin riberas que eres Tú, Dios-Trinidad, y descanso amorosamente en Ti, sabiéndome amado, protegido, envuelto y penetrado por Ti... ¡Lléname de Ti mismo! ¡Sé Dios en mí! ¡Haz, por favor, que yo te deje ser Dios en mí!

**T**e amo... Quiero amarte... Con tu mismo Amor infinito... Pero, sobre todo, creo que Tú me amas, que eres Amor para mí... Lo creo con fe inquebrantable, aunque no lo sienta, aunque pueda sentir lo contrario, aunque me mates... Me fío de Ti, Dios mío, infinitamente, porque mereces mi infinita confianza... Tú eres mi Paz, mi Vida, mi Amor, mi Dicha, mi Consuelo, mi Felicidad, mi Todo... ¡Te amo, Dios-Amor, con tu mismo Amor!

**G**uardo silencio, silencio contemplativo, silencio enamorado, silencio de Comuni3n, sumergido en tu Abismo, donde Te encuentro y donde me encuentro a mí mismo, Dios mío... y donde encuentro a todas y a cada una de las personas que amo, que Tú y yo amamos con indecible Amor...

**S**oy pura conciencia y pura consciencia... Soy `reconociendo': porque caigo en la cuenta de que caigo en la cuenta, y caigo en la cuenta agradecidamente de que Tú lo eres Todo en mí y para mí.

¡Gracias, Señor, por ser Dios! ¡Gracias por existir! Y ¡gracias por amarme!  
¡Gracias por ser Tú, Dios-Trinidad!